

Díaz, no digamos con la administración que tenía, sino con la que impera en Guatemala ó en los pueblitos dominados todavía por el agonizante imperio turco se hubiera sostenido hasta su muerte.

Aún la preferencia ó protección muy justificada que dispensó el General Díaz á alguna casa inglesa que se enfrentó con la poderosa Standard Oil Co. en México, fué quizá la causa determinante de su caída.

Todas estas maquinaciones tenebrosas cuyos resultados vemos hoy, es preciso que se denuncien y analicen; y ojalá que escritores capaces de tratar estos asuntos, tanto en México como en los Estados Unidos, las hagan conocer al pueblo mexicano y al de los Estados Unidos, demostrando que no es ni mucho menos el grupo de mercachifles y usureros que fomentan y sostienen las guerras intestinas en que se destrozan las repúblicas latinas, la representación del pueblo norteamericano, noble y leal en su mayoría.

Precisamente la impresión que hemos recibido en nuestro reciente viaje á aquella gran República es la de que, para desgracia nuestra, sólo conocemos de los Estados Unidos el elemento malsano; el agiotista, el filibustero, el negociante sin conciencia, en una palabra: el que no trabaja, el que no produce, el que hasta en la misma Unión Americana es odiado y despreciado. Porque el pueblo americano no son los cuatro banqueros que emiten bonos al 10 ó al 15% para cobrarlos á la par, cuando triunfe una revolución que fomentan desde los puertos del Golfo; ni el vendedor de fusiles ó parque á precios fantásticos, para cobrar en bonos negociables ó en concesiones futuras al triunfo de sus explotados; no, ese no es el pueblo americano que hemos tratado recientemente. El pueblo americano en su inmensa mayoría, no se ocupa de otra cosa que de su trabajo, de aprovechar el tiempo de la manera más práctica, y

cuando lee los episodios de las guerras en las Américas latinas, lo primero que se le ocurre es que cómo tenemos tiempo para hacer revoluciones, y qué utilidad podrá sacar de ellas el que las sostiene.

Después lamenta el que no pueda enviar sus productos o sus máquinas a unos pueblos que no ofrecen garantía y acaba por leer los relatos que publican los diarios amarillos de allá, como pudiera asistir a una función del Hipódromo o a una vista cinematográfica.

“EL PAÍS”, de México, del 5 de Diciembre p. p. entre su excelente información extranjera, procedente del Dr. Luis Lara Pardo, antiguo y notable periodista mexicano, publicó el siguiente telegrama:

Cablegrama exclusivo para EL PAÍS.

WASHINGTON, 4 de diciembre.—La comisión nombrada por el Senado, y compuesta de los señores Fall y Smith, encargada de estudiar é inquirir si hubo o no ayuda financiera de parte de ciudadanos o corporaciones americanas para fomentar las revoluciones en México, presentará su dictamen ante el Senado en el sentido de que los comisionados han adquirido la certeza de que Orozco no ha recibido ninguna ayuda pecuniaria, pero que la comisión tiene pruebas de que el señor Madero, al emprender la revolución que lleva su nombre, sí la obtuvo.

Esta información fué hecha en los Estados Unidos para satisfacer la opinión pública del elemento sano, del que no conocemos, del que no desea más que honradez y lealtad en las relaciones de su país con las repúblicas latinas, y nada más oportuno que aprovechar este informe para recabar del Gobierno de Washington que se proceda con justicia en el porvenir y se castiguen los abusos cometidos.

Pero, ¿quién sostendrá esta campaña